

## **La Política de la Administración Biden hacia China.**

*The Biden Administration's China Policy.*

Lic. Marina B. Domenech Mylnikova

### **Resumen**

El relativo declive de Estados Unidos y el crecimiento del liderazgo de China, han repercutido en la composición geopolítica del sistema-mundo a dos décadas de iniciado el siglo XXI. Ya a comienzos de siglo, había amplio consenso entre los estrategas y políticos estadounidense, que la única potencia que tendría capacidad de retar a los Estados Unidos en los escenarios económico, tecnológico y militar, era China. En la actualidad, no existe relación más importante para nuestro planeta que la mantenida por China y EE.UU. Tanto los puntos de conflicto como su capacidad de cooperar e impulsar iniciativas eficaces sobre los grandes temas de la agenda global, impactan significativamente en el resto de los Estados. La política de Estados Unidos hacia China, desplegada a partir del segundo mandato de George Bush, que resucita elementos de la guerra fría, ha tenido continuidad y profundización hasta el presente, incluyendo la implementada por la actual administración estadounidense. En el presente trabajo se analizan los elementos fundamentales que componen la política de Estados Unidos hacia China en la actualidad, a partir de la identificación de las principales tendencias que han caracterizado la misma durante el primer año de mandato del Presidente Joseph Biden.

**Palabras clave:** Estados Unidos; China; contención; conflicto; Indo – Pacífico.

### **Abstract**

The relative decline of the United States and the growth of China's leadership have affected the geopolitical composition of the world-system two decades into the 21st century. At the beginning of the century, there was already a broad consensus among American strategists and politicians that the only power that would have the capacity to challenge the United States in the economic,

technological and military scenarios was China. Currently, there is no more important relationship for our planet than the one between China and the US. Both their conflict points and their ability to cooperate and promote effective initiatives on the major issues on the global agenda, have a significant impact on the rest of the States. The policy of the United States towards China, deployed from the second term of George Bush, which revives elements of the cold war, has had continuity and deepening to the present, including that implemented by the current US administration. This paper analyzes the fundamental elements that composes the United States policy towards China in the present, based on the identification of the main trends that have characterized it during the first year of President Joseph Biden's term.

**Keywords:** USA; China; containment; conflict; Indo-Pacific.

## **Introducción**

En la actualidad, no existe relación más importante para nuestro planeta que la mantenida por China y EE.UU. Tanto los puntos de conflicto como su capacidad de cooperar e impulsar iniciativas eficaces sobre los grandes temas de la agenda global, impactan significativamente en el resto de los Estados que conforman el sistema mundo.

A dos décadas de iniciado el siglo XXI la composición geopolítica del sistema-mundo es muy distinta de lo que fue. La bipolaridad de la Guerra Fría, quedó atrás; la crisis económica de 2008 y el fracaso en la invasión a Afganistán, Iraq, Libia y Siria constituyeron un duro golpe a la hegemonía de Estados Unidos. El panorama hoy es mucho más complejo que el de los mundos bipolar y unipolar. Es necesario tener todo ello en cuenta para caracterizar las nuevas políticas de EE.UU., en particular hacia China.

El ascenso de China como potencia global ha sido parte del fenómeno de multipolarización de las relaciones internacionales, que otorga un carácter relativo al predominio hegemónico de una sola potencia y, por ello, se constituye en un factor fundamental que determina el alcance de la política estadounidense.

Ya a comienzos del siglo XXI, era unánime la certeza entre los estrategas conservadores que la única potencia que tendría capacidad de retar a los Estados Unidos, en los escenarios económico, tecnológico y militar, era China. La “Teoría del primer enemigo”, puesta en práctica por la secretaria de Estado del segundo gobierno de George Bush, Condoleezza Rice, basada en las experiencias de la guerra fría con la Unión Soviética, se ha convertido en el eje conductor de la política estadounidense hacia China. (Arenas 2021). La actual administración estadounidense, no ha abandonado esta política, más bien se ha profundizado. Lo anterior permite afirmar que China desempeña un papel fundamental en la política exterior de EE.UU.

En el presente trabajo se pretende analizar brevemente los principales elementos que componen la política de Estados Unidos hacia China, a partir de la identificación de las principales tendencias que han caracterizado la misma durante el período de mandato de Biden.

En primera instancia se resumen algunos de los elementos comunes que caracterizan la política de las diferentes administraciones estadounidenses, con énfasis en la perspectiva del gobierno que precedió al actual Presidente. Posteriormente, se presentan las principales características de la política de Biden hacia China, sobre todo tomando en cuenta la recientemente publicada estrategia de Indo - Pacífico. En tercer lugar, se reflexiona sobre las perspectivas de esta relación bilateral, a partir de la proyección de la actual administración. Por último, se esbozan las conclusiones a las que se llegó tras el análisis de los hechos planteados.

## **Desarrollo**

Desde inicios del período de la posguerra hasta la actualidad, uno de los hechos de mayor trascendencia en las relaciones internacionales fue el acercamiento entre la República Popular China y Estados Unidos. (Colectivo de autores 2021).

Si bien, con el derrumbe de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), el sistema internacional basado en la bipolaridad de las relaciones

internacionales dio paso a un sistema unipolar basado en la supremacía militar y estratégica estadounidense; el acelerado desarrollo económico de China y su cada vez mayor peso en la economía internacional, lo ha obligado a compartir su supremacía con esta. (Rodríguez Hernández, Leyde E. 2014)

Después del comienzo del proceso de Reforma y Apertura, la relación económica bilateral se desarrolló visiblemente, dando lugar a una interdependencia en la esfera económico - comercial, dentro de la que EE.UU. participó con importantes inversiones y recursos tecnológicos, y China, con una voluminosa actividad comercial y financiera. Para Estados Unidos, el complejo entramado de interdependencia económica creado con su principal competidor estratégico, ha constituido un elemento disuasorio en cualquier escenario de confrontación bélica, si se produjesen crisis en las relaciones bilaterales.

El período fue testigo de un entusiasmo exacerbado en EE UU., entre el sector privado y el público, por aprovechar las oportunidades que brindaba el mercado chino, así como las expectativas de que la economía china terminaría siendo totalmente de mercado, con un Estado fuerte, y ello propiciaría a la larga un cambio de régimen. (Rosales 2020)

A partir de las dimensiones, dinamismo, potencialidades e incremento de la actividad regional de la República Popular China (RPC), las autoridades estadounidenses han manifestado en su conducta y documentos rectores de seguridad nacional y de política exterior, su percepción de China como potencial competidora para su supremacía absoluta. (Blinken and Sullivan, 2021; State Department, 2022)

Según términos de la politología estadounidense y occidental, aunque con diferentes matices y variaciones que mezclan unas con las otras, acorde a las coyunturas nacionales e internacionales y a la situación de las relaciones con China, las tendencias de la política exterior de EE.UU. hacia este país se han movido entre dos polos extremos: el realismo y el liberalismo, que podrían representarse de cierta forma como la oposición entre fuerzas pragmáticas e idealistas. (Colectivo de Autores, 2021)

En la práctica, ha predominado la tendencia pragmática, realista, aunque siempre con tintes y momentos que han sido derivación de la influencia liberal. Así, mantener relaciones con China ha representado una oportunidad; y simultáneamente, se han aplicado presiones para que su comportamiento como nación se acerque a los patrones estadounidenses de derechos humanos, democracia, libertades civiles y comerciales. Esta tendencia ha atravesado a las posturas políticas predominantes, tanto dentro del partido republicano como del demócrata, aun cuando el primero se acerca más al realismo y el segundo a las posiciones liberales.

La importancia geoeconómica de la región de Asia-Pacífico, en general y para EE.UU. y de sus vías de comunicación oceánicas; la cada vez mayor actividad de China como polo competitivo de poder en la región y el planeta, potenciada por la asociación con Rusia; y el papel desempeñado por los conflictos regionales generados alrededor de China, constituyen, en esencia los factores que determinan la política de Estados Unidos hacia esta.

La declinación relativa EE.UU., y, la relocalización de los motores de la economía mundial en Asia, liderada por China, repercute de manera insoslayable en la reconfiguración del tablero geopolítico mundial hacia esta región del planeta. Se trata primordialmente de un corredor fundamental del trasiego comercial para todos los países de la región y para China (que abarca, sobre todo, el Medio Oriente, el Índico y Asia-Pacífico). (Colectivo de Autores, 2021).

Esta abarcadora región Indo-pacífica, que comprende desde las costas occidentales de India hasta las orientales de EE.UU. e implica, directa e indirectamente, tanto a Rusia y los países de Asia Central como a Asia Oriental y el Pacífico, está privilegiada por abundantes reservas de gas, petróleo, pescado y otros valiosos productos del mar. Más de 60 mil buques circulan por el Estrecho de Malaca hacia el Océano Pacífico atravesando el Mar del Sur de China (el doble de los del canal de Suez y triple de los de Panamá); aproximadamente el 30% del comercio mundial y el 50% de productos del petróleo, en cerca de 15 millones de barriles, viajan desde el Golfo Pérsico, pasan por el Estrecho y llegan a Japón, Corea del Sur, China y los EE.UU. para

asegurar sus suministros energéticos. (Colectivo de Autores, 2021). Estos datos confirman la importancia estratégica otorgada a la zona, a lo que se suma su marcada importancia como canal oceánico.

Las relaciones entre ambos países han transitado por diversas etapas y se caracterizan por ser sumamente complejas; incluyen elementos de colaboración, contradicción y contención, así como diálogos, sanciones, amenazas y crisis moderadas, sin afectar la interdependencia entre ambas potencias. Con la llegada de Trump a la Casa Blanca, cambió el contexto en que venían desarrollándose las relaciones económicas entre ambos países. Este hecho trajo consigo un incremento de la inestabilidad, las tensiones, la confrontación, pero sobre todo la imprevisibilidad.

La Administración Trump subrayó desde sus orígenes que China suponía una amenaza mucho mayor para EEUU de lo que habían identificado las Administraciones anteriores, y que era necesario introducir más elementos de contención en su política hacia el gigante asiático. Esta política quedó reflejada en la Estrategia de Seguridad Nacional en 2017, que identificaba a China como la mayor amenaza para el liderazgo estadounidense. (The White House, 2017) La presidencia de Donald Trump derivó en un profundo deterioro de esta relación bilateral, que alcanzó su punto más bajo desde que Mao Zedong y Richard Nixon protagonizaran un inesperado acercamiento diplomático hace casi medio siglo. (Esteban, M. 2020).

La Estrategia de Seguridad Nacional de 2017, el discurso del Vicepresidente Mike Pence en el Instituto Hudson en 2018 y el del ex director de la CIA y Secretario de Estado Mike Pompeo en la Biblioteca Nixon en 2020, esbozaron claramente y sustentaban los intereses que argumentaban la adopción incesante de represalias contra China. (The White House, 2017; Pence, M. 2018; Pompeo, M. 2020).

El desacople que se produjo entre ambas economías, fue en definitiva una expresión más de la Estrategia Nacional de Seguridad del 2017. Obviamente, no se trata solamente de un tema de déficit comercial, el cual Estados Unidos tiene

con más de cien economías, sino de minar las bases estructurales que aportan el vigor y la solidez al modelo chino, empezando por China calificada como el principal enemigo del “mundo libre”.

Al arribar a la Casa Blanca en 2020, Biden se encontró con un nuevo consenso, generado por su predecesor, entre las filas republicanas y demócratas sobre la necesidad de endurecer la política de EE.UU. hacia China. Sin embargo, incluso antes de que Biden ganara las elecciones, tanto expertos en política exterior estadounidense cercanos al candidato en ese período y sus asesores más cercanos, como el caso de Blinken, comenzaron a cuestionar la política de compromiso con China, acercándose a las posiciones defendidas desde la Administración Trump. (González, R. 2021).

En 2020, Biden publicó un artículo en *Foreign Affairs*, “Why America must lead again” en el que pretendía delinear la estrategia para rescatar la política exterior de Estados Unidos y definía a China como la verdadera amenaza económica y defendía que EEUU necesitaba implementar una política “dura” con China. (Biden Jr. J 2020).

Así, tanto en la retórica oficial, como en los artículos de opinión y análisis se percibe un cambio en la visión de los demócratas sobre las relaciones sino - estadounidenses y del impacto de las acciones de China sobre EE.UU, lo cual posteriormente llevo a Biden a plantear la necesidad de revisar los lazos bilaterales.

De ahí que en su programa electoral se incluyesen medidas como una revisión de las cadenas de valor en sus primeros 100 días de mandato, orientada a reubicar en EE.UU. cadenas de valor críticas, como las de medicamentos y equipamiento médico. La dependencia estadounidense de China había quedado patente en estos sectores durante la pandemia del COVID-19. Resulta evidente, por tanto, que Biden no pretendía volver a una política de compromiso con China, al menos no en la forma que tomó en el pasado, sino de manera más selectiva y condicional. (Mario, E. 2020).

No obstante, el endurecimiento de la posición de Biden y de sus allegados hacia China, no significa que el Presidente estadounidense actual y su círculo compartan la política de la Administración Trump hacia Beijing, que han definido como “confrontacional sin ser competitiva” (Esteban, 2020).

La Guía Provisional de Seguridad Nacional<sup>1</sup> una especie de precursor de la estrategia de seguridad nacional, que salió a la luz dos meses después de Biden asumir el mandato, fue un documento lleno de “voluntades”, un intento por delinear una política, cuyo principal objetivo es el redireccionamiento de la política hacia la región de Asia – Pacífico.

La INSSG describe tres prioridades básicas de seguridad nacional, todas las cuales son relevantes para las relaciones entre EE. UU. y China: (1) proteger la seguridad del pueblo estadounidense, incluso de amenazas como el cambio climático, las pandemias y los ataques cibernéticos; (2) expandir la prosperidad económica y las oportunidades a través del crecimiento equitativo e inclusivo; y (3) realización y defensa de los valores democráticos. (The White House, 2021 (1))

La INSSG también destaca a China como un desafío único para la seguridad nacional de los EE. UU. dada su capacidad para usar “el poder económico, diplomático, militar y tecnológico para montar un desafío sostenido a un sistema internacional estable y abierto”. (The White House, 2021 (1)).

La INSSG, junto con una serie de informes oficiales, sesiones informativas, discursos y acciones políticas tempranas, sugiere una visión profundamente escéptica de China y el PCCh. De acuerdo con la INSSG, que se refiere a “una China más asertiva y autoritaria” (The White House, 2021 (1)), el Departamento de Defensa llama a China “el desafío de número uno de Estados Unidos”. (Department of Defense, 2021 p. 14).

---

<sup>1</sup> Interim National Security Strategic Guidance, INSSG.



William Burns, director de la Agencia Central de Inteligencia, se ha referido a China como “una potencia adversaria”, con la intención de reemplazar a los Estados Unidos como la nación más poderosa e influyente del mundo. (Barnes, 2021).

Por otro lado, altos funcionarios de la administración de Biden han identificado a Afganistán, Myanmar y Corea del Norte como áreas potenciales para un compromiso constructivo entre Estados Unidos y China, destacando la posible alineación de intereses y la importancia de China en Asia. Incluso después de una tensa reunión en marzo de 2021 con su homólogo chino, el secretario de Estado Antony Blinken enfatizó que “sobre Irán, Corea del Norte, Afganistán, el clima, nuestros intereses se cruzan”. (Blinken and Sullivan, 2021).

El enfoque del presidente estadounidense sobre los temas económicos reconoce la centralidad de China en la economía global al tiempo que busca modificar el comportamiento chino a través de la presión multilateral. En su primer discurso ante una sesión conjunta del Congreso, Biden describió una política exterior para la clase media, “asegurándose de que todas las naciones sigan las mismas reglas en la economía global, incluida China”. (The White House, 2021 (2)).

También, en su primera conferencia de prensa, dijo que Washington “insistiría en que China cumpla con las reglas internacionales: competencia justa, prácticas justas, comercio justo” y trabajaría con aliados para “hacer que China rinda cuentas”. (The White House, 2021 (3)).

Recientemente, en su Estrategia hacia el Indo – Pacífico, publicada en febrero de 2022 (The White House, 2022), Biden refuerza la teoría de que esta región enfrenta desafíos cada vez mayores, provenientes particularmente de la República Popular China. Al reconocer que China combina su poderío económico, diplomático, militar y tecnológico como estrategia para ampliar su influencia en el Indo-Pacífico y convertirse en la potencia más influyente del mundo, reconoce al mismo tiempo, la preocupación que este hecho ha supuesto para sucesivas administraciones estadounidenses.

La Estrategia acusa a China de coerción económica hacia sus aliados como es el caso de Australia, la acusa de presionar a Taiwán, de intimidar a los estados de los mares del este y sur de China, a quienes califica como aliados y socios en la región (The White House, 2022). Como era de esperar, la estrategia tampoco pasa por alto el tema de los derechos humanos y el derecho internacional, incluida la libertad de navegación, así como otros principios, que considera son socavados por Beijing.

Mantener la paz y la estabilidad en el Estrecho de Taiwán, incluso apoyando las capacidades de autodefensa de Taiwán, igualmente figuran entre las prioridades que Washington delinea en su estrategia hacia la región, por lo que es previsible que este espinoso asunto seguirá ocupando un lugar de importancia en la agenda de esta administración.

Todo lo anterior quedó ratificado en el discurso pronunciado por el Secretario de Estado, Antony J. Blinken, en Universidad George Washington, titulado “Enfoque de la Administración con respecto a la República Popular China”. Blinken refiere nuevamente en sus palabras la amenaza que supone para la supremacía estadounidense la emergencia de China, al calificarla como el único país que tiene tanto la intención de redefinir el orden internacional como el poder económico, diplomático, militar y tecnológico para hacerlo. (State Department, 2022).

En este punto se puede afirmar que, más allá de toda la retórica relativa al fortalecimiento de los vínculos con sus principales aliados, el propósito esencial de la proyección de Biden hacia China, no es otro que el de la política de contención instrumentada por diferentes administraciones estadounidenses, cuyo objetivo ha sido evitar la pérdida de la tradicional supremacía estadounidense en la región, mantener el control de sus intereses vitales, y conservar una exclusiva competencia para ejercer el poder hegemónico. Como parte de este propósito, EE.UU. trabaja por fortalecer las alianzas establecidas, afiliar a buena parte del resto de los países de la zona y neutralizar a otros, para formar un bando de control y contención de la expansión china.

La revitalización y consolidación de los vínculos de Estados Unidos en materia de seguridad, colaboración tecnológica y económica, con sus principales aliados tanto de la región del Indo – Pacífico, como a nivel global figura, igualmente, entre las prioridades de la actual administración estadounidense. (State Department, 2022) La materialización de la estrategia hacia sus aliados en la región Indo - Pacífica, cuyo principal objetivo no es otro que la contención a China y la renovación del liderazgo estadounidense, se proyecta a través del Marco Económico del Indo pacífico para la Prosperidad (IPPF, por sus siglas en inglés), el QUAD (Australia, Japón, India, y EEUU), además del AUKUS (Con Australia y Reino Unido)., e incluye entre otros aspectos, cuestiones de economía digital, las cadenas de suministros, la energía limpia, infraestructura y corrupción.

Aun cuando el Secretario de Estado, afirme lo contrario, (State Department, 2022), la guerra económica y desconexión de las cadenas globales de suministros, la propaganda sistemática anti china en los medios de comunicación y redes sociales, la exacerbación e injerencia en los problemas fronterizos chinos y la formación de nuevas alianzas estratégicas militares, todos constituyen claros indicios de una política de guerra fría.

La hegemonía del imperialismo estadounidense ha ido en declive en el sistema de Relaciones Internacionales (RR.II.) del siglo XXI, por lo que Washington requiere poner en práctica urgentes esfuerzos para intentar reconfigurar el orden geopolítico mundial otra vez a su favor. En este escenario, ha empezado a mover todas sus fichas con el ánimo de frenar o fracturar el incontenible auge económico chino. Para ello, ha puesto en práctica más de una estrategia en función de minar la alianza económica y político-militar estratégica suscitada entre el gigante asiático con Rusia, India, la ASEAN, Turquía, entre otros países; socavar la marcada influencia intrarregional de China, y obstaculizar la presencia de este en el entorno centroasiático.

Además, Washington busca fomentar el desequilibrio regional desde diversas aristas, especialmente, mediante la exacerbación de viejas y nuevas disputas fronterizas marítimas y terrestres dentro del área, unido, al no apaciguamiento

de conflictos nucleares; por último, y, no menos trascendente, para acometer esta tarea requieren consolidar alianzas estratégicas con sus aliados tradicionales en la región: Japón, Corea del Sur, Taiwán, Tailandia, Filipinas, Australia y Nueva Zelanda. (Leyva. R. 2017) En este contexto, sobresale el “Diálogo Cuadrilateral de Seguridad-QUAD”, impulsado por EEUU junto con India, Japón y Australia, el cual no debemos descartar que siga fortaleciéndose en el corto y mediano plazos.

No debe olvidarse que todas las herramientas de esta política se vinculan a su concepto de misión global, como la democracia, los derechos humanos, la libertad de comercio y navegación y la lucha contra el comunismo. El Departamento de Estado de EE.UU., ha utilizado los medios de comunicación de que disponen sus embajadas y consulados para influir sobre China, sobre su población en general, y en sectores específicos que integran o pueden llegar a integrar la oposición. (Colectivo de autores, 2021).

Lo anterior, se une a los sostenidos intentos de la política de EE.UU. por subvertir el sistema político de China hacia el capitalismo al estimular el desarrollo de la economía de mercado y presionar continuamente en las áreas de los derechos humanos y la democracia.

## **Conclusiones**

La política hacia China de la Administración Biden, hasta la fecha, no se ha caracterizado por la confrontación y contención generalizadas, sino que combina elementos de contención selectiva con otros de cooperación.

Podría calificarse como una política más sofisticada que la de Trump, al combinar elementos de un desacoplamiento selectivo y cierto nivel de cooperación; más multidimensional, aunque más activa en ámbitos como el de los derechos humanos; menos unilateralista, y con mayor presencia en los organismos internacionales y coordinación con sus aliados.

La identificación de China como principal enemigo estratégico no parece que va a sufrir variación, por ende, la confrontación y la visión de competidores será muy posiblemente la que termine imponiéndose. Persiste en la sociedad estadounidense, como nunca antes, una percepción muy negativa de China.

Con independencia de los matices que cada administración en los dos países pueda agregar, los rasgos básicos de esta relación deben seguir predominando en el futuro previsible. La rivalidad y coexistencia entre China y EE.UU. es, ante todo, un conflicto entre potencias. Una ascendente y otra en relativo declive, a lo que se suma las diferencias de modelo político de cada país.

Estados Unidos proseguirá con su estrategia de contención, subversión y cerco, pero también de entendimiento y cooperación en temas de mutuo interés; Beijing, por su parte, continuará fortaleciendo su posición de gran potencia, creando más redes de interdependencia y capacidades militares, pero manteniendo abiertas todas las puertas al diálogo y la cooperación. No obstante, más allá de las diferencias, ambas potencias seguirán coexistiendo, cooperando en temas de interés mutuo y evitando conflictos bélicos directos: la otra cara de la contradicción esencial entre ambos.

## **Referencias Bibliográficas**

Arenas Vega, L. A. 2021. Las políticas de contención de Estados Unidos a China. Recuperado de: Observatorio de la Política China.

Barnes, J. 2021. "Biden's C.I.A. Pick Warns of China and Russia at Amicable Confirmation Hearing," New York Times, February 24, 2021, Recuperado de <https://www.nytimes.com/2021/02/24/us/politics/william-burns-cia-confirmation-hearing.html>

Biden Jr. JR, 2020. Why-America-must-lead-again Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2020-01-23/why-america-must-lead-again>

Blinken and Sullivan, 2021 “Secretary Antony J. Blinken and National Security Advisor Jake Sullivan Statements to the Press,” Department of State, March 19, 2021, Recuperado de <https://www.state.gov/secretary-antony-j-blinken-and-national-security-advisor-jake-sullivan-state-ments-to-the-press/>

Colectivo de autores, 2021. China y sus relaciones internacionales. Universidad de Los Andes Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas “Dr. José Manuel Briceño Monzillo” (CEAA) Asociación Venezolana de Estudios sobre China (AVECH). Edición digital.

Department of Defense, 2021. “Secretary of Defense Directive on China Task Force Recommendations,” Department of Defense, press release, June 9, 2021, Recuperado de <https://www.defense.gov/News/Releases/Release/Article/2651534/secretary-of-defense-directive-on-chi-na-task-force-recommendations/>.

Esteban, M. 2020. Biden no es Trump, tampoco en lo que concierne a China Real Instituto Elcano. Versión Digital.

González Morales, R. 2021. La política de Biden hacia Cuba: Factores determinantes, actores claves y posibles escenarios. Revista Política Internacional. Volumen III Nro. 2 abril-junio de 2021.

Leyva. R., (2017), China en el ojo de la geopolítica estadounidense en el siglo XXI. Ponencia X Simposio Internacional de Política China, Observatorio de la Política China

Pence, M. 2018. Remarks delivered by President Mike Pence on the administration’s policy towards China at Hudson Institute on October 4, 2018. Recuperado de: <https://www.hudson.org/events/1610-vice-president-mike-pence-s-remarks-on-the-administration-s-policy-towards-china102018>

Pompeo, M. 2020. Discurso de Secretario de Estado Pompeo en la Biblioteca y Museo Presidencial Richard Nixon. 23 de julio 2020. Recuperado de:

<https://cl.usembassy.gov/es/discurso-de-secretario-de-estado-pompeo-en-la-biblioteca-y-museo-presidencial-richard-nixon/>

Rodríguez Hernández, Leyde E. 2014. De la unipolaridad a la multipolaridad del sistema internacional del siglo XXI. Revista de Estudios Estratégicos no. 1. (enero-junio 2014). La Habana: CIPI, 2014. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cipi/20180227121442/Art4.pdf>

Rosales, O. 2020. El sueño chino 1ª ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina; Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2020. Recuperado de: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45114/1/elsuenochino\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45114/1/elsuenochino_es.pdf)

State Department, 2022. Antony J. Blinken, Secretary of State speech at The George Washington University. Washington, D.C. “The Administration’s Approach to the People’s Republic of China”. May 26, 2022. <https://www.state.gov/the-administrations-approach-to-the-peoples-republic-of-china/>

The White House, 2017. National Security Strategy 2017. Recuperado de <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905.pdf>)

The White House, 2021 (1). Interim National Security Strategic Guidance. <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2021/03/03/interim-national-security-strategic-guidance/>

The White House, 2021 (3). Remarks by President Biden in Address to a Joint Session of Congress. Recuperado de: <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2021/04/29/remarks-by-president-biden-in-address-to-a-joint-session-of-congress/>

The White House, 2021 (2). Remarks by President Biden in Press Conference

Recuperado de <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2021/04/29/remarks-by-president-biden-in-address-to-a-joint-session-of-congress/>

The White House, 2022. "Indo – Pacific Strategy". Recuperado de: <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2022/02/U.S.-Indo-Pacific-Strategy.pdf>